

África, un polo de expulsión

Inundaciones, sequías, hambre, pobreza, guerras, saqueo de recursos naturales, desempleo, son algunas de las múltiples causas de las migraciones africanas. Gran parte de la población vive en condiciones inhumanas y **no logra satisfacer sus necesidades básicas**. La desesperación mueve a miles de personas a aventurarse en una travesía, llena de peligros, hasta las costas del mar Mediterráneo desde donde continúan su viaje en embarcaciones precarias (pateras o barcas) hacia tierras europeas. Uno de los países europeos con mayor afluencia de africanos es España. Y dentro de España, las Islas Canarias y las costas de Andalucía son las áreas que registran la mayor cantidad de entradas. Cada vez son mayores los controles y las restricciones para el ingreso y el acceso a documentación para acceder a una residencia legal en los países de destino.

Los lugares de embarque más frecuentes son los puertos del norte de África. Sin embargo, a raíz del aumento en los controles marítimos, han surgido nuevas rutas menos vigiladas pero también mucho más peligrosas. Por ejemplo, las que tienen su origen en países que se encuentran más al sur del continente africano.

Organizaciones ilegales que viven de la emigración clandestina, llamadas comúnmente "pasafronteras", proponen falsos pasaportes, visas, rutas y lugares de paso a muy altos precios. Muchas personas pierden la vida en estos viajes sin que se llegue a saber nada de ellas. En cada naufragio, difícilmente se conocen con precisión las cifras de muertos.

En cuanto a la procedencia de los inmigrantes, el grupo más importante es el que proviene de los países de la región subsahariana (formada por los territorios estatales que se encuentran entre el sur del desierto del Sahara y el centro de África).

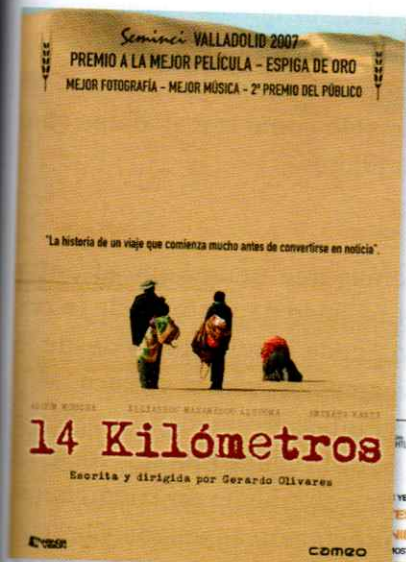
En los últimos años, las crisis en el mundo árabe desataron éxodos masivos (principalmente hacia Europa) de egipcios, libios, tunecinos y sirios, entre otros, que buscan escapar de la violencia.

El rol del inmigrante en una población europea envejecida

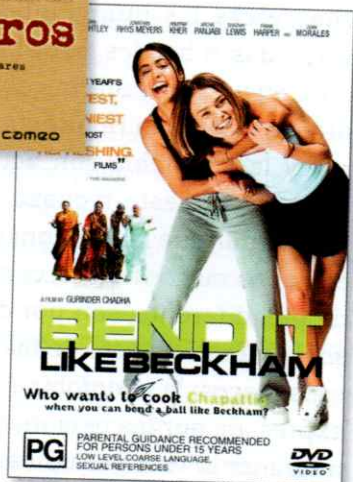
Millones de inmigrantes llegaron a Europa en las décadas de 1960 y 1970. En general, fueron bienvenidos por el sector industrial y de los servicios públicos. Alemania, Francia y el Reino Unido han sido tradicionalmente los principales países receptores de inmigrantes. A comienzos del siglo XXI, España e Italia se convirtieron en los destinos prioritarios. En el año 2004, la población de la Unión Europea aumentó en unos 2.300.000 habitantes, de los cuales 1.900.000 fueron inmigrantes y solo 400.000 recién nacidos.

La cultura europea se ha enriquecido con el aporte de la inmigración. Con el fin de lograr una mayor integración, los gobiernos desarrollaron programas educativos con el objetivo de enseñarles a los inmigrantes el idioma y las normas fundamentales de la sociedad receptora. No obstante, en los últimos años, y en una etapa de dificultades económicas en algunos países europeos, se pusieron en marcha estrategias para regular la inmigración y combatir los ingresos ilegales.

Debido al bajo índice de natalidad y al progresivo envejecimiento poblacional, los países europeos necesitan inmigrantes para que su economía siga funcionando. Pero prefieren la mano de obra calificada y no la que proviene de sectores apenas alfabetizados o que precisan asistencia del gobierno desde el día en que llegan. Este tema se debate actualmente en los países del "viejo" continente.



Póster de la película
14 kilómetros
(España, 2007).



Póster de la película
Quiero ser como Beckham
(Reino Unido, 2002).